

El Rey don Alonso de Castilla nas fronteras de Moros, pensaua yo q̄ este Rey no auia trabajado en estas tantas guerras. Aunq̄ toda via fueran mucho mayores las conquistas del Rey de Aragon, si el no le ocupara.

Año 1195.

Marmol lo escriue assi.

Auiendo Aben Iacob oprimido las rebeliones de Africa, y puesto debaxo de su señorio las Prouincias Orientales, en el año del Señor de 1195. m̄do pregonar la Gazia por toda Africa cōtra Christianos. Quando se pregonaua esta Gazia, los q̄ van a la guerra, tienen entendido, q̄ van absueltos de sus pecados, y q̄ muriendo o matando algun Christiano, van derechos a su parayso, y con este engaño suele juntarse vna infinidad de gente sin sueldo. Con esta supersticiō junto Abé Iacob cien mil de cavallo, y trecientos mil peones. Y passando cō ellos a España, fue a Cordoua, dōde vino Pero Hernandez de Castro con la gente de su cargo. Y auiendo dado ordē en las cosas que cōuenian para aquella guerra, passaron la buelta de Toledo. El Rey don Alonso de Castilla sabido el gran poder de Moros que venia contra el, embio a pedir socorro a los Reyes Christianos de España: y auiendo traydo a su sueldo algunos Gascones, y Proençanos, viendo q̄ las otras gentes de Nauarra, Aragon, y Portugal se tardauan con el mayor exercito que pudo juntar, salio de Toledo, yendo en busca del enemigo. Y vn Miercoles a dezinueue de Julio de aquel año huuo batalla con los Moros junto a la villa de Alarcos: la qual fue muy reñida de entrambas partes: y viendo el Rey que los suyos afloxauan, passo adelante, y peleando tan valerosamente por su persona, fue herido de vna lançada en la pierna: y los que estauā con el, le sacaron por fuerça de la pelea: y boluendo a herir en los enemigos, duro gr̄ rato la batalla: mas era tanta la muchedumbre de Moros, que acudia por todas partes de refresco, que muriendo muchos caualleros Ilustres, y nobles hijos dalgo, los Moros

huuieron la victoria aunque sangrienta. Los Capitanes del Rey viendo la batalla perdida, se metieron en Alarcos, y defendierō la villa, hasta q̄ por intercesion de Pedro Hernandez de Castro los dexaron yr libres, y entrō los Moros en ella. Fue esta batalla a deziēcho del mes de Oūubre deste año. De alli passo Abu Iacob a Calatraua, y la cerco, y combatio tan reziō, que la entro por fuerça de armas, en cuya defensa murio don Nuño de Fuentes tercer Maestre de aquella Orden. Y los Moros la fortalecieron, como el pagano toda la tierra hasta el puerto de Yeuenes, que es a seys leguas de Toledo, poniendo grande terror a toda España: y aquel año se boluio a Cordoua.

Gariuay llama a este Miramamolin Iuceph, Marmol le nōbra Iacob Aben Iuceph, ambos a dos nombres tenia: algunas historias le llaman Aben Iuceph: mas no es todo vno, como piensa Gariuay: porque en el nombre Moro Iuceph la I, es vocal, y se pronuncia como tal sola: y assi la pronunciauan los Moriscos deste Reyno, quando nō brauan este nombre, q̄ muchos dellos se llamauan Iuceph. Aduierte biē Gariuay, q̄ Beuter con inaduertencia dize Arcos, por Alarcos, que es pueblo de la Andaluzia, no riniendo noticia del, que en este tiempo era poblacion fuerte por su asiento, y fortificaciō.

Entre los demas señores de cuēta dize Gariuay, que murio en esta batalla don Martin Martinez quarto Maestre de Calatraua, lo qual no es posible, si es verdad lo q̄ agora se ha referido de Marmol, q̄ despues en la conquista ā Calatraua murio el tercero Maestre.

Cargan la mano las historias a don Diego Lopez de Haro scñor de Vizcaya, y a los hidalgos de Castilla: q̄ por auer dicho el Rey don Alōso que los caualleros de Estremadura erā tā buenos, y professauan tambien el arte militar, como los hidalgos de Castilla, anduierō floxos. Y aun otros dicen que

que don Diego Lopez antes de tiempo se acogio a Alarcos. Mas los enemigos eran tantos, y tan superiores en numero a los nuestros, q̄ no ay para que culpar a nadie. Con esta batalla quedò muy quebrantada Castilla, y asigida, tanto puede el trãce de vna batalla çapal. El Rey dõ Alfonso el decimo escriue, q̄ nunca passaua el Rey de los Almohades a España cõ menos de çie mil ð a cauallo. La disposiciõ q̄ tenia agora, para dañar era muy grãde, por tener el Rey de Castilla guerra cõ los Reyes de Leon, de Nauarra, y de Portugal, y algunas vezes con el de Aragón. Y era tan grãde la miseria de aquellos tiempos, q̄ segun el mismo Rey dõ Alõso escriue, se juntauã, y passauã cõ el Miramamolín vnas vezes ricos hõbres, y otras el Infante don Pedro de Portugal, y el Rey de Nauarra, y los caualleros principales q̄ hemos visto. Y aunque todo esto era tan malo, pero fue mucho peor lo q̄ hizo el Cõde dõ Julian, q̄ fue causa de la total destruyçiõ de España, y estos otros de otras perdidas menores, y de grãde impedimẽto, para q̄ se acelerasse la restauraciõ de España. Y como en tiempo deste Rey dõ Alõso no se perdio otra vez España, siendo Rey de sola Castilla, y Toledo, se deue a su grãde valor, y de sus ricos hombres, q̄ le siruieron con tanta lealtad, que pudo resistir a la mayor pujança de la Morisima de aquellos tiempos: aunque se vio en tanta tribulacion y peligro.

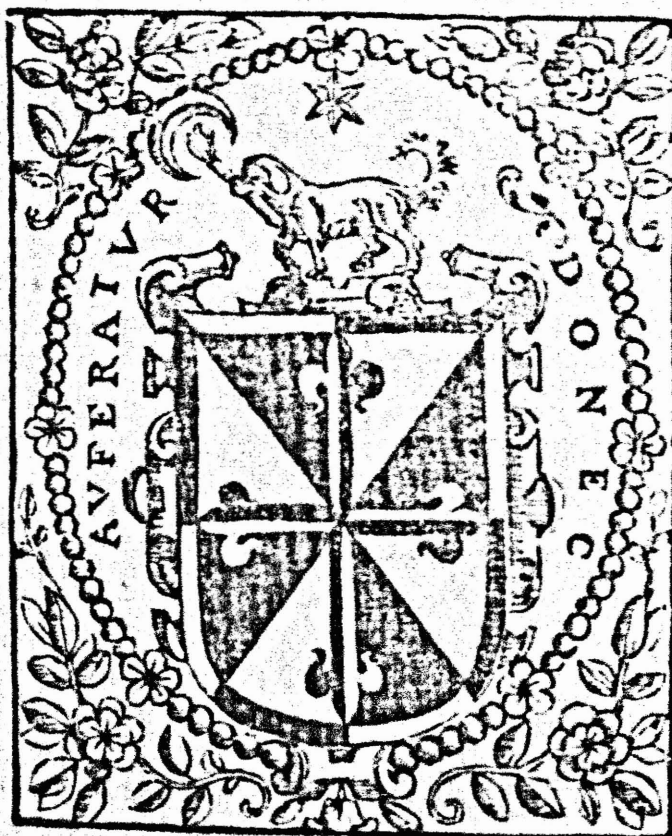
El Rey dõ Alfonso de Aragón murio en Perpiñan a 25. de Abril, del año 1196. Sucediole su hijo el Rey dõ Pedro, q̄ fue muy guerrero contra los Moros. Luys del Marmol en el presente año dize, q̄ este Rey ganò de los Moros el castillo de Adamuz, y a Vique, y Ceruera: no se de q̄ Vique habla: por que la ciudad de Vique en Cataluña auia çtenares de años q̄ fue ganada.

Este año salio Abu Iacob de Cordoua, y entrãdo cõ su exercito por Estremadura, tomò a santa Cruz de los Tẽ

plarios por fuerça, y la assolò: y fue sobre la ciudad de Truxillo, y se le dio a partido, y la fortificò. De alli passò a la ciudad de Plalencia, y la ganò: y subio por la ribera del rio Tajo, apoderãdose de la tierra, hasta llegar a la villa de Talauera, y la cercò, y cõbatio reziamẽte: y como no la pudieße entrar, hizo talar todos los campos: y fue sobre Santa Olalla, y la ganò por fuerça, y la derribò. Y passo a Escalona, y la cõbatio, y tomò por fuerça de armas, y la derribò, cõ mucha resistencia de los Christianos q̄ estauã dentro: y destruyò toda aq̄lla comarca. Y passando a la ciudad de Toledo, estuuò diez dias sobre ella. Cosa a q̄ niogun Principe Moro despues de su recuperaciõ se auia atreuido atentar, ni menos despues del ningũ otro. Alçò el asedio por la fortaleza de la ciudad, y defensiã grãde q̄ auia dentro de gẽte de presidio, y de los vezinos q̄ en ocasiones de armas fuerð siẽpre belicosos. Talò todas las viñas, y oliuares al derredor desta ciudad: y boluendo a Maqueda, la cõbatio, mas no pudo tomarla: y por el puerto de Zebreros quiso passar a tierra de Auila: y como fuesse auisado, q̄ el passo estaua tortalecido: y q̄ el Rey dõ Alfonso de Castilla estaua en Auila cõ poderoso exercito, para resistirle, dexò aquel camino algo dificultoso: y creyẽdo q̄ el Rey passaria los puertos, boluio al Reyno d̄ Toledo: y cerco otra vez la villa d̄ Maqueda, y la cõbatio reziamẽte: mas no la pudo entrar, porq̄ los caualleros de la Ordẽ de Calatrua se la defendierð. Y alçãdo el cerco, fue sobre Toledo: y assento su Real cerca de la ciudad: y viendo q̄ no podia ganarla por fuerça, talò otra vez los campos, y las huertas, y se retirò azia Calatrua, auiendo estado alli parte del mes de Junio. Por otro cabo los Reyes de Leon, y Nauarra, viendo que los Moros auian vencido al Rey de Castilla, sin considerar el peligro en que estaua España, y sus propios Reynos,

El Rey le mouieron guerra cada vno por su
do Alfo cabo. Vease si bastaua esto para la to-
so de tal destruycion de España: pues en el
Castilla siguiente año Abu Iacob otra vez fue
 sobre Toledo: y la tuuo cercada al-
 gunos dias: y viendo que hazia poco
 fituro su estada alli, fue sobre Madrid,
 y despues de auerle dado muchos cõ-
 bates, alçò el cerco, y fue sobre Alca-
 la de Henares: y rãbien se le defendio:
 porq̃ el Rey dõ Alõsõ tenia muy biẽ
 fortificadas aq̃llas villas. Y de alli pas-
 so por Oreja, y por Vcles, por Huete,
 Cuẽca, y por Alarcõ, dexãdo destruy-
 da toda aq̃lla tierra, y sin poder tomar
 ningun lugar de aquellos, se boluio a
 la Andaluzia, sin auer hallado quien
 le saliesse al encuẽtro por todo aquel
 camino, por estar los Christianos dis-
 cordes. Sabiendo esto el Papa Celesti-
 no Tercero, embio vn Legado q̃ con-
 formasse a los Reyes Christianos de
 España, y publicasse Cruzada contra
 los Moros. Este Legado procurò hazer
 pazes entre aq̃llos Reyes: y viendo el
 Rey de Castilla, q̃ no aprouechaua, te-
 niẽdo el daño q̃ los Moros por vn ca-
 bo, y los Christianos por otro le po-
 diã hazer, pidio treguas a Abu Iacob,

el qual por serle forçado acudir a las
 cosas de Africa: se las cõcedio cõ con-
 diciones yguales: y q̃ cada vno q̃dasse
 cõ lo q̃ le obedecia en España, y q̃ lo
 pudiesse fortalecer. Cõ esto se boluio
 Abu Iacob a Berberia en el año 1198.
 dexãdo por su Capitã general en Espa-
 ña a Pedro Hernãdez de Castro. Ido
 Abẽ Iuceph d España, huuo rãtas guer-
 ras entre el Rey de Castilla, y d Leõ, q̃
 no tuuierõ lugar para guerrear cõtra
 los Moros: mas al cabo fue victorioso
 el Rey de Castilla, y vécido el de Leõ.
 Y rãbien Pedro Hernãdez de Castro
 se passo al de Leõ cõ mil lãças, y mu-
 chos caudillos Moros sus amigos: el
 qual hizo pazes entre los Reyes de Ca-
 stilla, y Leõ, q̃ durarõ mucho tiẽpo. Pe-
 ro antes delto, y de la partida a Africa,
 quiso Iuceph vëgar se de los Portugue-
 ses q̃ auian muerto a su padre, entrò
 en el Reyno de Portugal haziẽdo gra-
 uissimos daños. Tomò a Silues, a Al-
 caçar de Sal, y destruyò a Cezimbra,
 y Palmela, y otras tierras, talando cã-
 mpos, robando pueblos, y cautiuãdo gẽ-
 tes. Re parò estos daños el Rey
 don Sancho como
 pudo.





LIBRO QVARTO.

Adonde se prosiguen las sagradas guerras de los valerosos Christianos Españoles contra los Moros de España; desde el año 1200. hasta el de 1478. en que començaron las conquistas de los Reyes Catholicos don Fernando, y doña Isabel.

De los principios, y preuenciones que precedieron la santa batalla de las Navas de Tolosa. Cap. I.

VIENDO pasado en Africa el Rey Abu Iacob Abé Iuceph, dentro de pocos años depuio la dignidad real, y se fue hecho peregrino por el mundo, y viendo q̄ pasado mas de vn año no venia, saludaron por Rey a Mahmete Enacer hijo suyo, que fue vn belicoso pagano. En esse tiempo passadas las guerras, y contiendas q̄ tuuo cō los Reyes Christianos el Rey dō Alonso de Castilla, viendose cō alguna quietud, trabajo en hazer reparar los daños, q̄ los Moros Alinohades, y Reyes de Leon, y Navarra, auian hecho los años passados, y reedificó la ciudad de Plasencia, que ellos arruynaron.

En los doze años siguientes, despues q̄ se fue Abu Iacob, no huuo en España guerras entre Moros, y Christianos: solo se cuenta del Rey dō Pedro de Aragon el Segundo, que fue contra los Moros de Valencia, el qual en vna refriega fuera preso, por auerle muerto el cavallo, si don Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya no le socorriera con otro: el qual se auia acogido a

esta ciudad, porq̄ auiendo defendido a su hermana la Reyna doña Vrraca Lopez, muger q̄ fue del Rey don Fernando de Leon, auia quedado desamparado de todos: y de puro despecho y enojo, passo a los Moros de Valencia. Y desta amistad, q̄ hizo al Rey de Aragon, se sintieron tanto los Moros de Valencia: que por ello passo don Diego Lopez a Africa al Miramamolín de Marruecos: y despues boluio a Castilla. Los Reyes de Navarra, y León no tratauan de estas guerras.

El Rey dō Alonso de Castilla tornó a comēçar la santa guerra en el año de 1210. despues q̄ entre el y Abé Mahomad precedierō mensajes, y embaxadas, embió cōtra los Moros cō mucha gēte al Infante dō Fernādo su hijo acōpañado de mucha caualleria, y nobleza de Castilla. Corrió en tierra de Andaluzia las tierras de Baeca, Andujar, y Iacn. No fue menester mas, para proouocar al Rey Mahomad. Recogio el pagano gente de todas partes, aparejo vn poderosissimo exercito, y luego passo en España, y entró en la Andaluzia con 120. mil de a cavallo, y mas de trecientos mil peones. Cosa

Año
1210.

El Rey don Pedro de Arago y el Rey don Alonso de Castilla que pareceria increyble, si los escritos Españoles, y Arabes, que escriuen esta guerra, no se cõormasen en esto. Con este pagano passo la nobleza de los Alarabes Xarquis, y Garbis, y los mas principales caudillos de los Africanos.

El Rey don Pedro de Aragon estãdo en el mes de Março deste año en Monçon, mandò alli juntar sus exercitos para hazer guerra a los Moros del Reyno de Valécia, tuè cõtra ellos, y desta entrada ganò tres castillos importantes por cõbate, y fuerça de armas, que fueron Adamuz, Castelfabi, y Sertella: y por esta frontera dõde estaua con el mayor cuerpo de su exercito, continuaua la guerra cõ grande furia. En la qual fue muy seruido de dõ Pedro de Montagudo Maestre del Temple, y de los caualleros de aquella Orden, que se señalaron en el combate de los castillos. Señalose también en el combate de Castelfabi don Atrella señor de Quinto, que era hijo de dõ Pedro Ortiz. Dio el Rey aquel dia a la caualleria del Temple la ciudad de Tortosa. Estauan con el Rey siendo de buelta para Zaragoza, los caualleros q̄ se auian hallado en esta guerra con sus gentes en Villafeliz q̄ eran don Garcia Obispo de Taragona, don Garcia Romeu, don Ximeno Cornel, don Miguel de Luesia, Ximeno de Ayuar, Arnaldo de Alafcon, don Ladrõ, Aznar Pardo Mayordomo del Rey, y del Reyno, Atho de Foces, Assalido de Gudal, Pedro de Crexel, Pedro de Falces, y muchos otros caualleros. Y es cierto, que esta jornada no fue despues de la de las Nauas de Tolosa. Ya le auia nacido al Rey su hijo el Infante don Iayme primer dia de Febrero del año 1207. a quien estaua reservada la cõquista deste Reyno de Valencia.

El Rey dõ Alonso de Castilla hizo otra mayor entrada por tierra de Moros cõ el Infante dõ Hernando su hijo, juntando las huestes de Guadalaja-

ra, Huete, Cuéca, y Veles, y dizefe en memorias antiguas, q̄ llegarõ al Axar chya de Xatiua hasta la mar, y por el mes de Mayo del año 1211. MCCCXI. se boluierõ: y boluiedo los dos Reyes destas jornadas, se vrierõ en Cuenca: y alli quedarõ cõcertados de vnirse cõtra el comũ enemigo, como lo dize dõ Rodrigo. Despues juntandose cõ la armada del Miramamolín otros caudillos Moros de España, partieron de Cordoua por el mes de Junio: y entrãdo por el campo de Calatrana, fuerõ a cercar a Saluatierra, que pocos dias antes la auian ganado de los Moros los caualleros de la Ordẽ de Calatrana, y tenian alli puesto vn Conuento suyo. Y cercãdo aquella fuerte villa, y el Castil de Dios aquel año, estubo sobre ella hasta el mes de Setiembre, dãdole muy rezios combates: y al cabo siendo muerto el Maestre dõ Martin, y otros muchos caualleros que la defendian, fue la villa entrada por fuerça de armas: y el Moro la mandò derribar por el suelo.

Estãdo el exercito de los Alarabes en aquella sierra, el Infante don Hernando entro la via de Portugal, haziendo la guerra, q̄ llaman Fonsado, quando yua a poner cerco sobre alguna fuerça importante: e yua sobre Truxillo, Montanches, y boluio, sin hazer efecto ninguno para su padre por el mes de Agosto: y fallecio en catorze del mes de Octubre siguiente: y fue vna de las grandes aduersidades, que aquellos Reynos padecieron, perdiendo su Principe sucessor en tal edad, y en ocasion de guerras tan peligrosas.

Escriuen los Alarabes, que Mahamete de Saluatierra se boluio a Cordoua victorioso.

Luego que se perdio Saluatierra, el Rey auia embiado a don Rodrigo Arçobispo de Toledo a Frãcia, y Alemaña, y al Papa, pidiendoles socorro contra aquel superbo pagano, q̄ auia dicho, que pelearia con quantos ado-

El Rey raman la Cruz, y pretendia ganada España, conq[u]istar toda la Europa.

El papa auia concedido grandísimas indulgencias para esta guerra por todo el mundo, y a esta causa acudian muchísimas gentes a Toledo.

Estaua determinado el Rey de Castilla, d[ar] auentura el negocio, y dar la batalla a los Moros: y hizo llamami[en]to general, para que fuessen, a servirle todos los caualteros, y hijos dalgo de su Reyno: y hizo grandes aparejos en la ciudad de Toledo para esta jornada: y los Reyes de Aragon, y Navarra juntaron toda la cavalleria de sus Reynos, para ir a valer al Rey de Castilla, pues del successo desta batalla dependia el remedio, o perdicion de todos.

Era ya entrado el año mil doscientos y doze, en el qual murio el Rey don Sancho de Portugal, sucedi[er]o le su hijo don Alonso el Segundo llamado el Gordo.

Juntauase infinita gente en Toledo Españoles, Franceses, Proençanos, Italianos, y de otras naciones: y no obliuand[er]o lo poblado de la ciudad, ni los lugares de su comarca, estauan en tiendas por las vegas, y campos de las riberas de Tajo, y las talaron todas, y vn territorio, que llamauan Alcardece: recibio grande daño aquella comarca: porque se detruieron mucho en ella, y el Rey a todos quantos venian, pagauan sueldo.

El Rey don Alonso, para dar lugar a los que venian, con la gente de Madrid, y de Guadalajara, Huete, Cuenca, y Veles, y con los señores principales del Reyno, fue contra los Moros: y les ganó a Torquera, y las Cuevas, y Alcalá, con otras villas, y castillos de aquella comarca del rio Xucar, y vi[er]do, que los estrangeros se recogian, a mas andar se fue a Toledo.

Vn Domingo antes de Quaresma se auian rebuelto los estrangeros con los de la ciudad, y muerto muchos de los Judios q[ue] alli estauan: y los Judios

muchos estrangeros c[on] fauor d[el] los caualteros de Toledo, que los defendian, y passara el negocio mas adelante, si el Rey don Alonso que entro en la ciudad primero dia de Quaresma, no los pusiera en paz. Mas no entro este dia en Toledo el Rey de Arago, como dize Marimol: porque no lleuó a Toledo el Rey don Pedro de Aragon hasta el dia octauo de Pentecostes, fiesta de la Santísima Trinidad deste año, y fue recibido por el Arçobispo, y Clero con procesion, y aposentose en la huerta del Rey, adonde estuuo aguardando sus gentes. Fueron con el a esta guerra el Arçobispo de Tarragona don Ramon de Rocaberti, don Garcia Obispo de Zaragoza, don Berenguel de Palausiu Obispo de Barcelona con quarenta caualteros, y mil hombres de ap[er]te a sus costas, y muchos Abades, y dignidades inferiores de Aragon, y Cataluña. Fue tambien don Garcia Fortin Obispo de Tarragona, don Garcia Romeu, don Ximeno Cornel, don Guillen de Peralta, don Miguel de Luesia, Aznar Pardo, don Nuño Sanchez hijo del Conde don Sancho, y de doña Sancha Nuñez hija del Conde don Nuño de Lara, don Lope Ferrench de Luna, don Artal de Foces, don Pedro Maça Corella, don Atorella, Ximeno d'Ayuar, don Rodrigo de Liçana, don Pedro Alones, Berenguer de Peramola, Guillen Aguilon de Tarragona, y Arnaldo de Alafcon, don Blasco de Alagon, d[on] Fernando de Luna, d[on] Ximen Dezlor d[on] Pedro Pardo De Francia, e Italia así mismo llegaron con deuoci[on] a servir a Nuestro Señor en esta santa guerra grandes compañías, entre las quales fueron señalados por principales caudillos los Arçobispos de Narbona, Burdeus, y Agde, y el Obispo de Nantes: y con ellos venian muchos Barones, y señores principales. Fue innumerable la gente que acudio estrangera: porque aunque en la relacion, que el Rey de Castilla embió al

*El Rey
dō Pe-
dro de
Ara-
gō, y el
Rey dō
Alfo
de Cas-
tila.*

Papa Innocencio Tercero del succes-
so de la victoria, que en esta batalla
alcanço, se afirma, auer sido entre ca-
ualleros, y escuderos, y la otra gente
extrangera, doze mil hombres de cau-
uallo, y cincuenta mil de pie: es co-
sa cierta, que de cerca de Calatraua
se boluieron la mayor parte de los es-
trangeros desdeñados: porque el Rey
auiendo se rendido Calatraua a par-
tido, no se la dexò saquear: passando
por Toledo, quisierò robar la ciudad:
mas los ciudadanos les cerraron las
puertas, deshonorádolos de desleales,
y traydores, descomulgados: y fuerò
los que se boluieron mil de cauuallo,
y cincuenta mil peones. Y assi no es
contraria la dicha relacion del Rey,
a lo que escriue el Arçobispo don Ro-
drigo en su historia, que dize, auer ve-
nido a esta guerra de gente estrange-
ra diez mil de cauuallo, y cien mil in-
fantes. El numero de los nuestros no
se escriue tan en particular: ni decla-
ran las historias de Aragon, y Catalu-
ña, que numero de gente yua con el
Rey de Aragon. Lo que consta es, q̄
cotejado el numero de los Christianos
con los enemigos eran muy pocos. Pedro Tomie Escrip-
tor Catalan afirma, que con la gente de Aragon,
y Cataluña, y con la del Conde de
Fox, eran tres mil y quinientos de ca-
uallo, y veynte mil peones: y que des-
tos los quinientos de cauuallo, y los
diez mil peones eran Aragoneses.

De Cataluña fueron don Fernãdo
hermano del Rey de Aragon, que fue
Monge en Poblet, y era Abad en Mò-
taragon. Este traya la gente del Con-
dado de Rossellon por su tio el Cen-
de don Sancho, o don Nuño Sanchez,
que estaua enfermo. Los caualleros
nombrados, que fueron con el, se es-
criuen en las historias para perpetua
memoria, y son sus nẽbres: Guillem
de Castelnueuo, Ramon Canet, Ay-
mar de Mosses, Pero Vernet, Andres
de Castell Rosellion, Guillẽ de Olms,
Guillem de Cabe stany, Ramon de Vi-

ues, Ramon de Torcellas, Pero de Bar-
bera, Thomas de Lupian, Arnaldo de
Bañils, y otros muchos de aquel Con-
dado.

El Conde de Ampuries Moncada
fue con muchos caualleros, y no-
bles de su tierra: y entre otros se nõ-
bran por muy señalados, Iofre Bis-
conde de Rocaberti, Bernardo de Ca-
banes, Ramon Xatmar, Pero de Car-
tella, Bernardo de Santa Eugenia, Gal-
ceran de Cruilles, Gastõ de Cruilles,
Iofre de Valgornera, Orger de Do-
rius, Gueraldo de Sarra, Bernardo Gui-
llem de Foxà, Pero de Paz, Guillem
de Bordills, Pero Asberto Çatrilla, y
otros muchos.

El Conde de Urgel don Armengol
primo del Rey fue con grande poder,
y acompañamiento de muchos, y prin-
cipales nobles, dellos nombran los
Coronistas a Galceran de Puig Verd,
Amoros de Ribelles, Gisberto de
Guimera, Bernardo de Monsonis, Ra-
mon de Pinell, Guillem del Antorn,
Hugo de Troya, Gueraldo de Elpes,
Guillem de Moya, Guillem de Ruvio,
Galceran Sacosta, Oliueros de Ter-
niens, Ramon de Peralta, Ramon Flu-
uià, Pero de Oluja, Bernardo de Põce,
y muchissimos otros caualleros, to-
dos de linage antiguo de Urgel.

El Conde de Pallas, don Bernardo
Roger, truxo en su compañía a los si-
guientes. Don Ramon Visconde de
Villamur, Arnaldo Aleman de Torre-
lla, Serueron Ramon de Monpeçat,
Guillem de Bellera, Comeses, Gui-
llem de Villafior, Roger, Arnaldo de
Orcau, Ceruerton de Puig Verde, Pero
de Pernes, y otros muchos. Todos es-
tos yuan en sus compañías en orden,
y pagauan su gente de sueldo del Rey.

Los siguientes yuan a su costa, y da-
uan racion a los soldados de sus com-
pañias. El Visconde de Cardona, Gui-
llem Folc. El Visconde de Cabrera
don Ponce. El Visconde de Basdon
Hugo. Ramon de Ceruera. Bernardo
Guillem Çapontella. Ramon de Mo-
nells.

nells, Bernardo de Malla, Bernardo de Centelles, Pero de Sent Menar, Pero de Montboy, El Senescal Pedro de Moncada, Guillem de Ceruelhon, Ramon Aleman, Guillem de Vrsu, Ponce de Santapau, Bernardo Encueig, Gisberto de Casteller, Pero de Belloc, Galcerà de Papiol, Bernardo de Tous, Ramon Galceran de Pinos, Hugo de Mataplana, Galceran de Angreiola, Ponce Cagardia, Marco de Vila de Many, Ramon de Manlea, Dalmau de Mediona, Pero de Tagamont, Galceran de Casteui, Arnaldo de Rajadel. Y otros muchos, pues cuenta la Cronica de Cataluña, que los de cavallo eran dos mil y quinientos, y diez mil hombres de a pie entre todos. Los principales de Aragon que fueron a esta jornada son los que al principio se nombraron, y los reñere Zurita, fueron pocos: porque estauan dignitadas con la Rey: porque no les guardaua sus fueros, y privilegios, y les quitaua las señorias, y cauallerias de honor, como se ha dicho en el capitulo treynta y siete del libro tercero. Lleuauan su Cruz colarada en el pecho, con determinacion de morir por la fe.

El Arçobispo don Rodrigo dize, que auiendo el Rey don Alonso recibido la gente con magnificencia Real, agaçando a todos, dio sesenta mil carros, para lleuar las vituallas, y vages, otros queriendo corregir este exceso, dizen, que sesenta mil bestias de carga. Lo vno, y lo otro es norable numero.

Estando todas estas gentes juntas, partieron de Toledo en el nombre del Señor de los exercitos a veynte de Junio. A vna parte yua, los que llamauan ultramontanos, a quien dieron por General a don Diego Lopez de Haro. A otra parte yua el Rey de Aragon con su exercito. Y el Rey de Castilla de la misma manera yua apartado con su campo. Caminaron por sus jornadas hasta llegar a Malagon,

que era de los Moros, y poniendose en defensa, fue entrado por las compañías de los estrangeros, que era la gente forastera, que concurrio a esta guerra: y pusieron a cuchillo todos los Moros, que estauan en defensa de aquel castillo. Diose combate muy fuerte a Calatraua, hasta que se dio. Tomaron tambien a Alarcos, y a Benauente, y a Piedra Buena, y a Caracnel: y passaron el puerto del Muradal, y combatieron, y tomaron a Castilferrat. A este tiempo se boluieron los estrangeros, que he dicho. Sintieron mucho los Reyes la yda destas gentes. Mas con todo esso no dexarõ de proseguir su camino, especialmente, que estando sobre Alarcos, lleuo el Rey don Sancho de Navarra con mucha, y muy buena gente de guerra en su ayuda. Yua muy confiados que la querella que lleuauan, era muy justa: y en particular el Rey de Castilla con fiaua mucho en el fauor diuino: por que auia hecho muchas preuenciones, para alcançarlo. Dize Alcocer, que en las cortes que tuuo antes desta jornada, reformo el Rey don Alonso el exceso sobrado de los vestidos, y trages, y otras cosas superfluas: y que mando hazer en sus Reynos muchas processiones, y plegarias, y limosnas, y ayunos, deseando tener a Dios propicio. Lo mesmo hazian los Moros a su modo en España, y en Africa. Mas no los oyo la diuina bondad, apiadandose ya de la triste gente Catholica.

La batalla de las Nauas de Tolosa.

Cap. II.



SABIDO por Mahamete el poderoso exercito de los Christianos, que se juntaua en Toledo, haziendo venir mas gente de Africa, con el mayor exercito, que hasta aquel tiempo se auia visto en España, llego a Baçca. Los tres Reyes auiedo toma-

El Rey do Alfo de Castilla y los Reyes de Aragón y Navarra. tomado algunas fortalezas, fueron a Saluatierra: y hecha reseña, y alarde general, se acercaron a sierra Morena, junto a vn lugar llamado Guadalfajar. Mahomad al principio temio, esperar en lo llano: mas quando supo de la retirada de los estrangeros, no solo se auia atreuido, a descender a lo llano, viniendo a Baeça: mas saliendo al camino, hizo tomar el passo de Lofa en las Nauas de Tolosa, anticipandose a los Christianos. Esta el passo de la Lofa en subiendo de vn valle muy hondo casi en medio de las sierras muy angosto. Esperó allí a los Christianos, pensando pelear con ventaja de sitio. Quando llegaron los Reyes a este passo: y vieron, que los Moros lo auian ocupado, estuieron en gran confusion. Mas el Omnipotente Dios, en cuyo seruicio yuan, encaminó a los Principes Christianos de tal manera, que auiedo subido por camino seguro al puerto, don Lope hijo de don Diego Lopez de Haro con vn escuadron de gente luzida, tomaron el Castillo de Farral cerca de la peña de la Lofa: y de allí despues de hartas dificultades, dexando el castillo, tomaron lugar comodo, y llano conueniente para la batalla passada la sierra, el qual se llama las Nauas de Tolosa, encaminádos vn pastor pobre, y caçador (cuyo vulto de piedra esta agora en la santa Iglesia de Toledo) que para esto les embio Dios a los suyos. Fue este pastor San Isidro el labrador de Madrid: y en memoria desto el Rey don Fernando el santo su nieto, q̄ edificó aquella santa Iglesia, por ruegos d̄ dō Rodrigo Ximenez Arçobispo dentro del choro puso aq̄lla imagé deste santo, por tener por cierto, que este fue aquel pastor, que aparecio a su buen abuelo don Alonso, como se puede ver en nuestro libro de los milagros del Santissimo Sacramento en el numero 245. Gançalo Argote de Molina en su libro eruditissimo de la nobleza de la Andaluzia es-

criue que este pastor fue vn ganadero rico, y se llamaua Martin Alhaja: y porque encaminádo a los nuestrs le dio por señas, que hallarian vna calauera de vaca, y la hallaron, el Rey le dio por armas siete Xaqueles rojos en campo de oro, y vna orla con seys cabeças de vaca blanca en campo azul: y fue llamado el de la eabeça de vaca y sus descendientes conseruaron este apellido, como lo escriue Gonçalo Fernandez de Ouiedo en el Catalogo de los Reyes de Castilla folio 84. esta el libro manuscrito en la libreria del Escorial: y añden que deste pastor fue descendiente Fernan Ruiz cabeza de vaca, q̄ despues siruio al Rey dō Fernando el santo en la guerra de la Andaluzia, y sus descendientes son los q̄ se han llamado d̄ esse apellido. Mas no dize biẽ cō esto lo q̄ se ha referido. Como el auer atinado el passo, para tomar aquel puesto fue cosa milagrosa, los Alarabes que escriuen desta batalla, dizen, que los Reyes hizieron romper la sierra por otra parte, como se puede ver en Marmol.

Quando el Rey Mahomad vio tan cerca el exercito contrario, mandó ordenar sus gentes, entre las quales, siendo tantas, no podia auer sino confusion. El mismo se puso en vn fuerte escuadron de Moros muy valientes, q̄ muchos dellos estauan ligados vnos con otros: porque peleassen con mayor esfuerço sin esperança de la huyda. Algunos Autores afirman, que estauan atados estos Moros por las piernas. Auia vn fuerte palenque de cadenas para su mayor defenfa: y en este escuadron en vn carro estava el Rey Mahomad dentro de vna rica tienda puesta a manera de atrio solenne, o portada. Estaua vestido de vna riquissima ropa negra sin costura llamada Alguifara, que auia sido de su aguelo Abdelmon primer Rey de los Almoahades: y tiniendo de la vna parte el Alcoran, y de la otra vn preciado alfange, le rodeauan los Alfaquies, y

Sabios de su secta, orando por la victoria. Y los demas esquadrones ordenó de otra manera.

Puesto el Rey Mahomad en esta orden, con grande soberbia presentó la batalla a los Christianos: pero los Reyes Catholicos no se la aceptaron a la sazón, por tener la caualleria, y Infanteria algo fatigada del passo de la guerra. Quedo desto tan soberbio el Rey barbaro, que escriuió alas ciudades de Baeça, y de Iáen, y a las demas prouincias de España, que erá de su dominio, certificandoles, que dentro de tres dias serian sus prisioneros los tres Reyes Christianos. Con esto estauan muy orgullosos los Moros: entre los quales estauan muchos flecheros, y ballesteros. Pero muchos dellos que con atencion mirauan el exercito Christiano, deziá a su Rey, que los Christianos estauan prudente, y sollicitamente: y que mas parecian aparejarse para la batalla, que para la huyda. Con todo esto Mahomad presentó la batalla en el dia siguiente: mas tampoco los Reyes se la aceptaron.

Estando pues ya los dos exercitos el vno a vistas del otro, y con animo de aceptar la batalla el dia siguiente, levantaronse la noche antes de la batalla los Prelados despues de media noche, dixeron Misa, y comulgaron muchos: cōcedieron a todos el libelo, que el Papa les auia otorgado, si muriesen en la batalla: animaronse todos mucho. Y los Reyes Christianos dispusieron sus esquadrones en toda buena orden, y disciplina militar segun pidian el tiempo, y lugar: lleuaua la vanguardia don Diego Lopez de Haro, y don Ruidiaz de Quintana, y todos los caualleros, y freyres de los cinco Reynos. El Rey de Navarra yua al cuerno derecho con la gente de su Reyno, y con los concejos de Segouia, Medina, y Auila: y lleuaua su estandarte Real vn Rico hombre de Navarra llamado Gomez Garces de Agóçillo. El Rey de Aragon con su pendó bláco

y en el la Cruz larga y colorada leña de San Iorge (que hoy en dia se guarda en la Iglesia mayor de Valécia entre las reliquias de los Reyes) lleuaua el cuerno izquierdo, yendo en la delantera don Garcia Romeu, que fue vno de los muy señalados caualleros, q̄ huuo en sus tiempos: y en las batallas de en medio en el vn lado yua cō el vn esquadro dō Ximeno Cornel, dō Aznar Pardo de la casta don Artal de Foces, y don Atorella, y con la otra batalla al otro lado yua don Pedro Maça Corella: en la retaguarda se puso el Rey, y con el estuieron el Conde don Sancho, y don Nuño Sanchez su hijo, y el Conde de Ampuries, y don Miguel de Lucía, que lleuaua el estandarte Real, y los demas caualleros de su casa, y corte, y el Conde don Suerio. El Rey don Alonso tomó para si el cuerpo de la batalla. Puestas todas apunto de pelear, y yendo por esta orden a la batalla, arremetieron los vnos contra los otros, siendo el primero don Diego Lopez de Haro: y mouiendo los Moros furiosamente a los primeros encuétros, el Rey de Navarra le socorrió, y tampoco los pudo resistir. Lo mesmo hizo El Rey de Aragon, mas era la pujança de los Moros grande: y acometian con tanto impetu, que todas estas batallas no hazian isella en los Moros. Estuuó la victoria pendiente por algunas horas, y aun algun rato estuuó inclinada a los Moros. Pero por el valor de los Capitanes, y presencia de los Reyes se valieron muy bien vnos esquadrones a otros. Estaua tan ardiente el animo del Rey don Alonso, que tres vezes quiso en persona arremeter a los esquadrones de los Moros, sino le detuuiera el Arçobispo, don Rodrigo, y otros caualleros, y testifica el mismo Arçobispo, encareciendo la grande fortaleza, y magnanimidad del Rey don Alonso, que en todo esto no se le demudó el semblante ni gesto acostumbrado, ni en la habla,